

AISLANS - COSTUMBRES

NACIMIENTO: Al nacer un niño en el archipiélago es costumbre verter cera fundida en un cuenco relleno de agua de mar. Esta, al solidificarse, coge forma y determina la personalidad del recién nacido haciendo que muchas veces se le de un nombre al niño en relación a la forma que toma la cera.

ADULTO: Una vez al año (en el primer día del fuego del mes del sueño de la naturaleza de la era de las nieves) el padre de la isla hace una ceremonia en la que todos los niños que han cumplido 15 años desde la última ceremonia. En ella se vierte la sangre de cada joven en un pequeño cuenco y el padre de la isla lee en él un nuevo augurio para el joven. Si éste ha cambiado, se le cambiará el nombre, pero, si es el mismo, se le ofrecerá la posibilidad de escoger un apellido nuevo con el que crear su nueva familia.

Son muchos en Aislans que aún creen que tener un apellido distinto al de tus ancestros es sinónimo de buenos augurios y grandes gestas.

APAREAMIENTO: Si una pareja desea formalizarse debe pedir permiso al padre de la Isla. Éste realiza una pequeña ceremonia en la que la pareja bebe de un cuenco la sangre del otro estableciéndolos como marido y mujer. Las familias de ambos miembros aportan presentes a la pareja. La única diferencia entre las parejas formalizadas y las que no es que las primeras entran bajo la protección de los Padres de la isla.

MUERTE: Normalmente en la mayor parte de islas del archipiélago, los muertos son incinerados. En honor al fallecido, su hermano o familiar más cercano realizará un banquete en el que se mezclarán las cenizas del difunto con la bebida para que infunda fuerzas a los que perduran. La ceremonia suele ser solemne y formal. El hermano sirve el vino a los invitados que él considera que son merecedores de la fuerza del fallecido y la esposa, si la hubiera, coge las armas del fallecido para ocupar su lugar en los navíos.

En algunos casos, no obstante, si el fallecido o su familia conocían o eran próximos al Padre de la isla, éste a veces se ofrece para realizar un ritual con las cenizas del difunto. Aunque los detalles son desconocidos, los hay que aseguran que el Padre de la isla llena una marmita con la sangre de los asistentes y mezclando las cenizas del fallecido en él, la derrama en el mar o en algunos acantilados de la isla, con el fin de encomendar al fallecido la misión de proteger después de muerto esa zona de los invasores. Pocos son los que aún siguen esa tradición, pero son muchos los marineros y retribuidores de la zona que evitan de manera absoluta las playas con arena rojiza o los acantilados con manchas a la hora de atracar.